

El Surgimiento Antiguo y la Caída Reciente del Diezmo

¿No es otra práctica Cristiana honrada por mucho tiempo pero que ahora se desvanece?
Por Collin Hansen

Durante los primeros años del siglo veintiuno los Estadounidenses ya han tenido que lidiar con una cantidad considerable de tumultos políticos y económicos que van desde los ataques del 11 de Septiembre, el colapso del auge económico de los 1990s, hasta los conflictos militares en Afganistán e Irak. La inquietud y la cautela han dirigido las tomas de decisión relacionadas con las finanzas de muchas familias Americanas. Hoy, estadísticas recientemente publicadas del Grupo de Investigación Barna indican que este temor dominante puede haber contribuido a la dramática disminución en el número de hogares Americanos que diezman a sus iglesias y que dura ya un año.

Los datos de Barna muestran que únicamente un 3 por ciento de los adultos contribuyeron con el 10 por ciento de sus ingresos del 2002 a las iglesias, que señala un decrecimiento de 62 por ciento respecto al 2001 cuando un 8 por ciento de los adultos Americanos diezmaron. Entre los Cristianos nacidos de nuevo el decrecimiento fue igualmente brusco, de un 14 por ciento en el 2001 al 6 por ciento en el 2002. Barna atribuye la caída repentina a una variedad de factores, incluyendo la economía débil y la presente amenaza terrorista. Pero también lo relaciona con la cambiante demografía de la iglesia – los jóvenes adultos no comparten las convicciones de sus padres y abuelos respecto al diezmo.

Esta generación no parece tan intimidada sino más bien perpleja por el concepto. Sus preguntas son lo suficientemente honestas: “¿Quién apareció con la cifra del diez por ciento? ¿Por qué debiésemos tomar esta cifra como autoritativa? ¿No es legalismo el diezmo?” En esto, como en la mayoría de los asuntos relacionados con la iglesia, un poco de historia puede recorrer un largo camino.

La mayor parte de las discusiones con respecto al diezmo comienzan con el precedente del Antiguo Testamento, registrado primero en Génesis 14:20. Luego de ganar una sorprendente victoria en batalla y recuperar a su sobrino Lot junto con todas sus posesiones perdidas, Abraham le agradeció a Dios dándole a Melquisedec una décima parte de todo lo que tenía. Luego, en Números 18:21, encontramos el diezmo incluido en la Ley Mosaica. Su propósito era proveer para los Levitas, a quienes Dios deseaba concentrados en las responsabilidades sacerdotales.

Aunque el Nuevo Testamento no contiene un mandamiento explícito a diezmar, muchos han argumentado que esta relación entre los Levitas y las otras tribus de Israel prefigura como los Cristianos debiesen proveer para sus ministros. Esta visión del diezmo, conocida como paralelismo, ganó prominencia en la iglesia alrededor del siglo sexto.

Muchas sociedades no Judías y pre-Cristianas también practicaban un dar similar al diezmo. Algunas fuentes antiguas describen como los reyes impusieron un tipo de impuesto a los primeros frutos para mantener los santuarios y sostener el clero. Desde la Babilonia de Nabucodonosor hasta los templos de Apolo en Delfos y de Atenea en Atenas, los centros de adoración pre-Cristianos colectaban diezmos para sus dioses. Culturas antiguas tan distintas como los Griegos y los Chinos – incluyendo a los Árabes, los Fenicios, Romanos y Cartagineses – daban en maneras que asemejan al diezmo. Algunos eruditos creen que las culturas antiguas dieron con la cifra aparentemente arbitraria del diezmo debido a que a menudo realizaban sus cálculos con sus

dedos.

Las visiones de la iglesia primitiva sobre el diezmo prefiguraban muchos de los debates actuales sobre la mayordomía. La Iglesia Oriental comenzó a diezmar por obligación porque creían que la conversación de Jesús con el joven rico requería la generosidad sacrificial. Clemente de Alejandría e Ireneo les suplicaban a la iglesia que superaran incluso al diezmo del Antiguo Testamento dado que Cristo les había libertado de la Ley.

Posteriormente los padres de la iglesia – Juan Crisóstomo, Cipriano, Orígenes y Agustín entre ellos – se quejaban de cuando en cuando que sus seguidores carecían de caridad Cristiana. Crisóstomo incluso señaló a su iglesia de tacaña por maravillarse de aquellos que diezmaran. Contrastó su asombro con el dar consciente de los Judíos del Antiguo Testamento.

La expectativa de la iglesia primitiva de que todo Cristiano diezmara encontró expresión formal en el Sínodo de Macon en el 585, que incrustó la práctica en la ley canónica. Un milenio más tarde, el Concilio de Trento hizo más aguda esta ley: estipulaba la excomunión si algún Católico se rehusaba a contribuir con su diezmo. Esto, a pesar de la mancha en el registro monetario de la Iglesia que Lutero había dejado al descubierto tan recientemente en su crítica a las indulgencias papales.

Sin embargo, la Europa de la Post-Reforma no lo hizo mucho mejor en los siglos después de Lutero, los gobiernos seculares a menudo actuaron a favor de las iglesias colectando diezmos obligatorios. Estos se parecían más a los impuestos Americanos a la propiedad que a las ofrendas monetarias Judías.

Sin un diezmo impuesto por el estado, el dar en los Estados Unidos se desarrolló de una manera bastante diferente que en Europa. Los líderes Americanos de la Iglesia a menudo han enfatizado el mandamiento del Nuevo Testamento a dar generosa y alegremente, lo que algunos líderes han citado para abogar por dar menos o incluso más que el diez por ciento. Como resultado, el diezmo ha sido practicado solo de manera esporádica en la iglesia moderna, aunque algún avivamiento se ha visto en décadas recientes entre los Bautistas y elementos del movimiento de santidad Wesleyano y del Pentecostalismo.

Aún así, la nueva investigación de Barna revela que la vasta mayoría de Cristianos permanece aparentemente indiferente por el mensaje de la copla de Juan Bunyan: “Había un hombre, algunos lo llamaban loco; mientras más daba, más tenía.”

Copyright © 2003 Christianity Today.